

Los cosacos: La creación cultural de un mito histórico

Joaquín Barceló Orgiler¹

Resumen: *Los cosacos son uno de los símbolos más reconocibles de la cultura rusa y del este de Europa, pero, ¿hasta qué punto es cierta la idea que tenemos? Y cuándo fue ésta creada. En el siguiente artículo se abordará el mito asociado al pueblo cosaco desde la óptica de la historia cultural y de la creación de estereotipos culturales y nacionales a partir de la mitificación de la historia a partir de los nacionalismos del siglo XIX. De esta manera se repasará la historia y las figuras históricas cosacas que han tenido una mayor repercusión en la cultura rusa y occidental, para proceder a analizar la imagen creada de ellos a través de la literatura, el arte y la música.*

Palabras clave: *Cosacos, Historia Rusa, Historia Contemporánea, Creación Cultural, Historia Cultural, Mito Histórico*

Abstract: *The Cossacks are one of the most recognizable symbols of Russian and Western European Culture, but, what is truth about the idea that we have about it? And when it was created. The next paper aims to show the myth which is associated to the Cossack people from the cultural history view relating it with the creation of this kind of ideas as of the nationalism mythologizing of History. For that reason, we are going to repass the Cossack history and its historical figures for trying to analyse and contextualize their image that was created by literature, art and music.*

Key words: *Cossacks, Russian History, Contemporaneous History, Cultural Creation, Historical Myth.*

¹ Universidad de Valencia.

Resumo: *Os cossacos são um dos símbolos mais reconhecidos das culturas da Rússia e Europa de Leste, mas, que é zero da ideia que nós temos deles? E quando foi esta criada. A seguinte pesquisa abordará o mito associado ao povo cossaco desde a óptica da história cultural relacionando-o com a criação dos estereótipos culturais e nacionais a partir dos nacionalismos do século XIX. Assim, repassaremos a história e as figuras mais importantes que tiveram uma importância maior para as culturas russa e europeia, para analisar a imagem criada deles mediante a literatura, a arte e a música.*

Palavras clave: *Cossacos, História Russa, História Contemporânea, Criação cultural, Mito histórico.*

Introducción

Los cosacos han sido temidos y respetados, y a día de hoy, siguen siendo muy desconocidos, sin embargo, para bien o para mal su figura siempre ha estado mitificada y envuelta de ciertos misterios, ya que pese a que la primera vez que los europeos vieron a un cosaco fue en 1814 (Ure, 2002: p.13), por entonces éstos ya eran símbolos más reconocibles de la cultura rusa y lo siguen siendo en la actualidad. Los cosacos fueron vistos con recelo en el Imperio Ruso hasta el siglo XIX, cuando se consiguió su “domesticación” e inclusión en los ejércitos, y en ese momento comenzó a crearse un “concepto” y una “imagen” de los cosacos mediante la literatura, la pintura y la música fundamentalmente creó el ideal de este pueblo y lo separó de la realidad de los *kazaks* (Ibídem).

No deja de ser un misterio, que en España, literalmente en el otro extremo del continente, tengamos la expresión “*beber como un cosaco*” heredera de la concepción decimonónica y byroniana que se creó de ellos y que los ha definido en el imaginario

popular como valientes, desmesurados y exóticos. De hecho, el sociólogo Amando de Miguel, señala que se puede añadir “como un cosaco” a cualquier acto que implique una reacción desmedida (De Miguel Rodríguez, 2005: en línea). Para algunos autores esta definición de lo cosaco como excesivo se derivó de la profunda impresión que este pueblo estepario a caballo entre lo occidental y lo salvaje dejó en los soldados franceses. Esta difusión internacional generó también un gran desconocimiento acerca de ellos que generó la creación de falsos mitos, como podemos ver en la opereta de 1931, *Katiuska, la mujer rusa*, que dedica una canción a los *Cosacos de Kazán*², cuando nunca han existido éstos, pues la tercera capital de Rusia se encuentra en el corazón del territorio tártaro y nunca ha sido un asentimiento de *stanitsas* cosacas, si bien, es muy interesante porque de la canción se deduce la mentalidad y el concepto de “*horda cosaca*” que tenían los españoles durante este período:

“El cosaco en su brioso corcel/Va a la estepa siempre al trote, /Que del mundo es un azote, zote, zote, zote, zote, /Porque nunca va al cuartel/Y si fiero es en la guerra al vencer, /Al volver es más terrible, /Porque trae un hambre horrible/Y de genio está imposible/Y su encanto es el deber. /El deber, el deber, el deber y no pagar. /Cosacos de Kazán que sobre caballo van sin temor y sin desmayo. /Cosacos de Kazán que en la guerra son un rayo y en la paz un huracán. / ¿Dónde irán? ¿Al asalto del caballo? / ¿Dónde irán? ¿Cómo y cuándo volverán? /Volverán, que no les parta un rayo. /Volverán mediado el mes de mayo. /Volverán con más plumas que un gallo, /Los cosacos de Kazán” (González del Castillo, 1931: p.5).

² Probablemente Emilio González del Castillo el libretista de esta opereta se quería referir a los *kubántsi* o Cosacos del Kubán, que habitan parte del Krai de Krasnódar, situados en el sur de Rusia y que están bastante alejados de la ciudad de Kazán.

A su vez, en la propia mentalidad rusa, nación para la que han sido tan útiles como problemáticos se les suele mencionar como guerreros de la fe ortodoxa, aunque también se les considera una especie de *buen salvaje* tanto para los propios rusos como para el resto de Occidente; esto lo veríamos reflejado en la frase de Lev Tolstoi “*La historia de Rusia es la historia de los cosacos*”. Pero todas estas consideraciones comenzaron a fraguarse a partir del siglo XVIII, con las descripciones de los viajeros y la literatura de viajes y posteriormente con la definición de la *Madre Rusia* que hicieron tanto intelectuales, como pintores y demás artistas rusos. John Ure en su libro *Los cosacos*, narra que la mentalidad occidental tenía una *idea romántica* de los cosacos, que los definía como:

“Diestros jinetes, ataviados con cartucheras y gorros de piel, armados con sables, galopando por las estepas nevadas o polvorientas de Rusia. El coraje y el valor se perciben como sinónimos de la independencia de su espíritu. Guerreros viriles y doncellas de pelo oscuro que cantan, bailan y se divierten en torno a un gran fuego de campamento” (Ure, 2002: p.25).

Los propios cosacos actualmente se jactan de esta condición y de la frase que supuestamente Napoleón Bonaparte dijo de ellos:

“Lo que se refiere a los Cosacos, honestamente hay que reconocer que fueron ellos los que garantizaron a Rusia el éxito en esta campaña. Los Cosacos tienen las mejores tropas militares de todas las existentes. Si yo

hubiese tenido a ellos en mi Ejército, podría haber llegado a conquistar el mundo entero” (La red cosaca: en línea).

Aunque con ello olvidan que Napoleón los consideró también como la escoria rusa y una vergüenza mundial. Al mismo tiempo, los propios cosacos han sido creadores de su imagen y de su mito, ya que desde fechas tan tempranas como 1811 se vinieron dando coros cosacos, como el famosísimo “*Coro para la amistad de los pueblos del Kubán*” que difundieron mediante sus canciones (con letras creadas ex proceso para ello en muchos casos pero disfrazadas de cierto aire popular) una concepción de la vida y una forma de actuar propia que se vio potenciada por su actuación durante las guerras del Cáucaso, con su *primera línea de defensa* y el asentamiento en la cuenca del Térek y su ayuda en la expansión hacia Asia Central de las fronteras del Imperio Ruso. La retórica creada en torno a ellos fue tan fuerte, que incluso durante el comunismo cuando Stalin envió a gran cantidad de estas poblaciones a Siberia por la traición de los Cosacos de Lienz, el coro rojo siguió cantando las composiciones épicas creados en torno a ellas adaptadas a la nueva mentalidad y llegando a equipararlos con el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos cuando los califican como la *caballería roja*. En la actualidad, con la caída del comunismo y la búsqueda de una nueva identidad su figura se ha vuelto a revalorizar y a idealizar, actualizándose y popularizándose, lejos de todo reducto folclórico.

Sin embargo, la imagen que tienen otros pueblos cercanos e incluso algunos rusos, de los cosacos es radicalmente contraria, para los turcos y los persas, sus enemigos más acérrimos supusieron durante siglos un tormento así como para los Polacos y el sur del Cáucaso. Incluso dentro de la propia Rusia, en las ciudades

industriales, donde fueron empleados por el zar para reprimir las manifestaciones obreras, como John Ure (2002: p.23) señala se recuerda más:

“el estallido de los látigos cosacos sobre la espalda de los pacíficos manifestantes que las melodías seductoras de la balalaica. La rapiña y el saqueo [...] más que el brío y la osadía; las borracheras y el desenfreno, más que el encanto y la osadía. [Ya que] lejos de ser espíritus libres e independientes los cosacos han acabado convirtiéndose en un instrumento brutal para quien quiera que los pague”.

De hecho y pese a que la mayoría de grupos cosacos se unieron a la revolución rusa, en la película soviética de 1925, el Acorazado Potemkin en el momento más duro de la escena de la escalera basta con que sacan los caracteres cirílicos “казаки” para que cunda el pánico. El propio Trosky diría que “*La revolución no escoge caminos: hizo sus primeros pasos hacia la victoria bajo el vientre del caballo de un cosaco*”. La presente investigación, pretende arrojar luz sobre la realidad histórica de este grupo a la par que abordar la construcción cultural del mito que se ha creado en torno a ellos en el que jugaron una pieza fundamental escritores tan importantes como Lev Tolstoi, quien con su obra *Cosacos*, consiguió que todos sus lectores se inmiscuyeran en la dura vida de una *stanitsa* caucásica y pintores de la talla de Ilya Repin que ayudaron a poner “imágenes” a algunos de los personajes y momentos más importantes de la historia de este pueblo. Además, la historia y los hechos de este grupo de “salvajes” guerreros inspiró a una gran cantidad de románticos que crearon temas como *el castigo de Mazeppa* que inundaron diversos campos desde la poesía a la pintura y que ayudaron a crear los estereotipos sobre este grupo.

De esta manera se revisarán los sucesos históricos acaecidos y las interpretaciones que estos han generado mediante un análisis de influencia en las diferentes artes, principalmente en la música popular, la literatura y la pintura, que son elementos básicos de difusión y propaganda y que es donde los cosacos tuvieron un protagonismo mayor y que ayudaron a expandir esta concepción “byroniana”, romántica y exótica de un pueblo con tantas luces como sombras. Para esto se realizará una contextualización histórica sobre el nacimiento, desarrollo y funcionamiento de este peculiar pueblo y luego se analizarán por ramas del conocimiento y principales autores y como éstos fueron creando el mito, que se ha tomado por histórico, de los cosacos, así como las principales figuras y su difusión.

Breve estado de la cuestión

En líneas generales podemos decir que son pocas las publicaciones que hablan sobre los cosacos, siendo el estudio más completo publicado en lengua española, la traducción de la obra de John Ure *The Cossacks* de 1999, que aunque pretende ser un libro de divulgación general es rico en información y supone una guía muy ilustrativa para sumergirte en un mundo tan lejano, misterioso y desconocido. Por curiosidad histórica es obligado señalar, el primer estudio español sobre este pueblo publicado en 1916 por la Sociedad General Española y que llevaba por título: *Los cosacos: historia, la leyenda, hazañas, táctica formidable, organización militar y económica, valor actual*; muestra de la curiosidad que en este momento, muy cercano a la revolución rusa, despertaban los cosacos entre los intelectuales nacionales. Fundamental para entender la construcción cultural del concepto del pueblo cosaco con respecto a la realidad histórica es el artículo de Manuel Florentín, “*Los cosacos entre la historia y la leyenda*” publicada en la revista *Historia y vida* en 2003. En inglés afortunadamente

existen un mayor número de publicaciones destacando las de Shane O'Rourke que por los títulos que llevan *Warrior and peasants: the Don Cossacks in the late Russian Empire*, nos muestra como las conceptualizaciones básicas sobre este grupo siguen todavía vigentes. En este sentido, los libros de historia general de Rusia y del Imperio Ruso también contienen aseveraciones interesantes sobre nuestro objeto de estudio.

Por lo que respecta a las tácticas militares y el desarrollo de las milicias cosacas, son fundamentales los textos de Stephen Summerfield. Asimismo como fuente de gran importancia para conocer las ideas expresadas mediante la literatura y la poesía decimonónicas son elementales los poemas de Lord Byron dedicados a este asunto y la novela corta *Cosacos* de Lev Tolstoi realizada en 1852, así como la novela *El Don apacible* realizados entre 1925 y 1932 de Mijaíl Aleksandrovich Shojov, que constituye un documento único para estudiar a las comunidades del Don, que fueron prácticamente deportadas durante los gobiernos de Stalin y sus respectivas adaptaciones cinematográficas que crearon la estética cosaca en las retinas soviéticas y actuales. En lo que concierne a las representaciones pictóricas, son básicas para su estudio las monografías sobre arte ruso y concretamente sobre la plástica decimonónica, destacando los realizados por Juan Alberto Kurz Muñoz, quien también analizó los fundamentos literarios de las representaciones y los estudios dedicados a las figuras de Iliá Repin y Viktor Mijailovich Vasnetsov, así como a otros autores rusos que dedicaron parte de su obra a plasmar la vida tradicional cosaca. Asimismo, con respecto a las canciones tradicionales cosacas es fundamental señalar la labor realizada por el Coro cosaco del Kubán para la amistad de los Pueblos, que desde el Krai de Krasnódar se ha dedicado a difundir las canciones y estudiarlas así como traducirlas a otros idiomas, algo fundamental para este estudio.

Los kazak y su evolución histórica

El elemento identitario más importante para los cosacos desde su inicio como pueblo es su nombre es su propio nombre, *kazak*, que según sus tradiciones se debe de escribir y leer igual tanto del derecho como del revés, el término proviene de las lenguas tártaras y su significado como señala Cuevas Perus (2004: p.2) es todavía desconocido y discutido, dándose principalmente tres teorías, por una parte Yves Bréhérete defiende que proviene del tártaro y que quiere decir “vagabundo” o “aventurero a caballo” y en un sentido amplio “hombre libre”, para Portisch es ésta la única acepción que acepta y explica que era un término que se aplicaba a todos los siervos, militares y campesinos que huían del poder feudal de los boyardos y se refugiaban en los confines del imperio, mientras que para Ure, el origen de la palabra es turco, ya que estos llamaban “quzzaqs” que significa “jinetes” y que de esta lengua se pasaría a las lenguas tártaras (Ure, 2002: p.11).

Pese a que su origen es incierto se cree que las primeras comunidades ya estaban consolidadas a principios del siglo X aunque la primera mención escrita encontrada no se da hasta 1395 cuando aparece la palabra “cosaco” en un documento ruteno, momento en el que se cree que ya prestaban sus servicios a varios gobiernos de Europa del Este y Rusia (Ure, 2002: p.12), pese a esto no comenzaron a ser un grupo importante hasta la segunda mitad del siglo XV (Lebendesnky, 2002: p.10), cuando comenzaron a asentarse en las estepas ruso-ucranianas dominadas en ese momento por los tártaros de la Horda de Oro. Los cosacos fueron evolucionando conforme se fueron sedentarizando, aunque nunca relegaron sus deberes militares ya que éstos vertebraron a sus comunidades y garantizaron la supervivencia del grupo que fue muy problemático para las instituciones imperiales rusas entre los siglos XV y XIX, pero que liberaban de la presión de las invasiones de la frontera al Imperio.

Los cosacos, desde el principio no se han definido étnicamente, por lo que cualquier persona que lo quisiera ser se podía unir a ellos si era cristiana ortodoxa, ya que la defensa de la religión ha sido uno de sus elementos más definitorios. A los jinetes originales de las estepas se les fueron uniendo con el tiempo campesinos que habían huido de las duras condiciones de los voivodas y miembros de la gleba de carácter eslavo que encontraban en las fronteras de la Rusia Imperial un refugio frente a los impuestos abusivos y las arbitrariedades de los señores feudales y que se agruparon en una casta castrense de finalidad protectora denominada *obshtishini* en las zonas por entonces deshabitadas de los ríos Don, Dniéper, Térek, Kuban y Ural (Florentín, 1998: p.79).

Los cosacos se organizaban en asambleas o *krug* a cuya cabeza estaban los atamanes, éstas se regían por códigos de conducta muy severos que reprendían a quien violaba las normas (Ibídem); las penas eran impuestas por jueces que elegía la comunidad y un ejemplo de los castigos más duros era el de moler a bastonazos a los ladrones o enterrar al que asesinara a otro cosaco del grupo vivo debajo del féretro tal y como lo podemos ver en la obra *Taras Bulba*, cuando nos dice que:

“la impresión más fuerte que causó a Andrei fue el terrible castigo que aplicaban a los asesinos. Cavaban una tumba en la que le metían vivo, poniendo después sobre él el ataúd que contenía el cadáver de su víctima, y después los cubrían a ambos con tierra [...] Asimismo, si un cosaco estafaba o robaba cualquier baratija, se consideraba una denigración para todos los cosacos, se le ataba, como a un hombre deshonorado a la columna de la vergüenza y se colocaba a su lado un garrote con el que todo el que pasaba debía darle un golpe, hasta que muriera” (Gogol, 1842: p.40).

Asimismo, la traición o el adulterio también se trataban con la muerte, algunas bastante dolorosas (Cuevas Perú, 2004: p.4), como la de atar desnudo al culpable sobre un caballo al trote y encaminarlo a un bosque para que éste muriera de los golpes recibidos (Ibídem). Otros castigos cosacos eran igual de fuertes, por embriagarse en público (rompiendo este estereotipo), pues tenían severas normas de abstinencia, necesarias para poder hacer la guerra óptimamente (Lebendensky, 2002: p.4) o por maltratar a una mujer, la sanción era de un número indeterminado de latigazos con la *nagaika* en el *maidan* (una especie de plaza pública) del espacio en el que se encontraran, tras lo cual el infractor debía inclinarse y agradecer en voz alta la “lección” mostrando que no lo volvería a hacer más (Florentín, 1998: p.79); las sanciones además eran independientes del estatuto o del nivel económico.

Las comunidades residían en aldeas fortificadas denominadas *stanitsas* donde se encontraban sus casas, que solían ser *isbas* como todas las de los campesinos rusos y donde residían con sus mujeres y familia (Ibídem), si estas estaban fortificadas pasaban a ser conocidas como *gorodki* (Cuevas Perú, 2004: p.3). Aparte se encontraban las fortificaciones o *sech*, éstas, en principio estaban abiertas a todos los miembros del grupo, ya que las mujeres también participaban en la guerra, pero con el tiempo quedó restringida solamente a los hombres, aunque siempre tuvieron una función primordial al ser educadas para curar las heridas de guerra y por lo tanto funcionar como enfermeras (Florentín, 1998, p.80).

Los hombres durante el servicio militar y los periplos bélicos vivían en unas cabañas llamadas *kurunji* protegidos por murallas, fosos y cañones y que estaban situados en las fronteras y los lugares que necesitaban ser especialmente protegidos, como los rápidos del Dniéper, donde se asentó la famosa *sech zapóraga* (*zaporishska sech*) y la línea de defensa del Cáucaso o última línea cosaca en la cuenca del Térek que

servía para proteger la frontera y dominar a los belicosos pueblos vecinos de Chechenia y Daguestán (Ibídem). Los sech siempre se componían de la misma manera con una plaza central para que se reuniera el grupo de cosacos y donde se encontraba la iglesia siempre dedicada a San Andrés (patrón y protector de los cosacos), los arsenales y las bodegas.

Muchas veces se les define como campesinos y soldados porque vivían la mayoría del tiempo en las zonas interiores tras la defensa de las zech en las riberas de los ríos donde se asentaban que tenían fértiles campos que cultivaban, esto se debe, a que los diferentes batallones de cosacos que conformaban una horda cosaca, como por ejemplo la del Don, se iban relevando a intervalos regulares para alternar la vida en el campo con la militar, aunque mientras que estaban en la retaguardia se entrenaban tanto a montar a caballo como con las armas, en una especie de arte militar denominado *djitovka* (Cuevas Perú, 2004: p.4), que hoy en día es el principal reducto folclórico que ha quedado de este grupo, pero que en su momento supuso una mejora esencial en sus tácticas militares (Florentín, 2003: p.78).

Los cosacos, racialmente eslavos y culturalmente cristianos, fueron empleados masivamente en las *krajina* o territorios fronterizos del Imperio Ruso y otros estados eslavos, y no fue hasta a partir de 1550 cuando fueron considerados como un apoyo serio, cuando ya contaban con varios siglos de existencia. Momento en el que el príncipe Dmitri Vyshnyvyski los puso al servicio de Iván el Terrible y se lanzaron a conquistar Crimea (Ibídem), por su buen servicio comenzarían a ayudar a las tropas imperiales y a participar en sus campañas, incluyendo la conquista de la mítica ciudad de Kazán a los tártaros y serían recompensados con territorios en el Don, el Kuban y el Térek, que al contrario que el resto de campesinos rusos, los poseían en propiedad pues eran dados por los zares para que mantuviesen a raya a los posibles invasores del país

por lo que se situaban siempre en los límites de éste (Cuevas Perú, 2004: p.1). De hecho, fue el zar Iván IV el que dio especiales privilegios a la *voiska cosaca* como una administración autónoma de las comunidades cosacas, actividades comerciales libres de impuestos, concesiones de tierras y eventuales títulos de nobleza a sus atamanes, a cambio de que vigilasen las fronteras (Ibídem). Paulatinamente se fueron convirtiendo dentro de las tropas rusas en cuerpos *oprichniki* o especializados. A partir de 1569 también comenzaron a formar parte del ejército de la mancomunidad Polaco-lituana encabezada por el rey de Hungría y de Polonia y Gran Duque de Lituania Esteban Báthory I quien los empleó como fuerzas *horodovi* destinadas a la protección de las ciudades de los ataques tártaros (Florentín, 2003: p.80). Hemos de entender que pese a que la figura de los cosacos se use en cada uno de los países de este lugar, la mayoría de ellos provenía de Rusia y los poblados que fundaron solían denominarse *malorrosia* (pequeña Rusia) (Cuevas Perú, 2004: p.1), por lo que siempre se sintieron como rusos y fueron una de las fuerzas más leales al zar (Ure, 2002: pp.50-75) y esto se está demostrando en la actualidad, porque pese a que el nacionalismo ucraniano reivindica a los cosacos como el inicio de su nación y su sentimiento nacional, los cosacos actuales del Don y del Térek están ayudando como fuerzas especiales a los ejércitos prorrusos³. Dentro de los ejércitos rusos su participación fue crucial en la conquista de Siberia comenzada a partir del 1581 por el noble ruso Stroganov (Florentín, 2003: p.80) comenzando a ser un elemento clave en la conquista del Lejano Oriente ruso.

En 1590 se sublevaron contra los voivodas de la Ucrania y aunque fueron sometidos tras la batalla de Kodak de 1638, organizaron una gran resistencia que les llevó hasta aliarse en 1648 con la Sublime Puerta Otomana para luchar contra Polonia produciendo el final de la Paz de Oro y el inicio del control de toda la zona de las

³ Para más información sobre la retórica actual cosaca con respecto al conflicto de Ucrania véase artículos como <http://time.com/95898/wolves-hundred-ukraine-russia-cossack/> [11/06/2016].

actuales Ucrania y Bielorrusia bajo dominio Imperial, incluyéndose dentro de la llamada Rusia Blanca, aunque quedó un pequeño pedazo de estos territorios el ducado de Khmel'nyts'kyi dentro de la Confederación polaco-lituana capitaneado por el atamán Doroshenko (Florentín, 2003: p.81), partiéndose los cosacos ucranianos siendo independientes los del interior de los zapórogos.

Durante el siglo XVII, como los cosacos del Este de Europa estaban vivieron un período conocido como “la ruina” porque se dedicaron a batallar entre unos y otros, cobrando por primera vez importancia los del centro de Rusia, especialmente los de la ribera del Don que bajo el mando de Stenka Razin en 1670 se convertirían en los piratas más temidos del Imperio Ruso y del Safávida (Ibídem). Esto produjo junto con las revueltas de 1773 del falso zar cosaco Yemelian Pugachev que los cosacos comenzaran a ser vistos como estorbo y que se actuara muy restrictivamente sobre ellos durante el reinado de Catalina II “La Grande”.

Aunque desde principios del siglo XIX en adelante, la Gran Partida y la búsqueda del dominio sobre la Rusia Blanca llevarían a los zares a conceder privilegios a los cosacos a cambio de cumplir dieciocho años de servicio militar y ofrecer un caballo al ejército, que junto con el uniforme, la espada y la munición siempre debía de presentar ante las autoridades militares (Ibídem, p.82). En 1812 fueron cruciales para mermar las tropas napoleónicas y en 1814 acamparon en Londres y participaron en el desfile de la vitoria, donde los rusos comenzaron a exhibirlos como “soldados pintorescos” (Ure, 2002: pp.11-14). En tiempos de Alejandro I los cosacos llegaron hasta la India e intentaron la anexión de territorios como Afganistán fueron los únicos capaces de conseguir la anexión de Jiva, Bujará o Tashkent y entre 1840 y 1870 siendo cruciales en la dominación de los chechenos y de los pueblos de las montañas

caucásicas. La absorción fue tal que en 1880 al futuro zar Nicolás II se le dio el título de “*atamán supremo de todos los cosacos*” (Florentín, 2003: p.81).



Figura 1.- Nicolás II de Rusia y su hijo el Gran Duque Alexei Nikolaievich, con sus trajes de atamanes supremos de los cosacos. Fotografía realizada en 1916 en los exteriores de la *Stavka* de Mogilev.

A principios del siglo XX, los cosacos eran empleados para sofocar las rebeliones y las manifestaciones obreras; en el año de 1905 participaron en 2700 operaciones policiales que provocaron aproximadamente unas 15000 muertes y además su fanatismo religioso les llevó a producir pogromos como el que realizaron contra las comunidades judías de Chişinău (Ibídem). Durante la revolución rusa pese a apoyar al principio a los blancos, se cambiaron de bando. hubo ejecuciones masivas de cosacos por parte de los militares rojos y en 1920 se decretó la muerte del *kazktchesvo* o mundo cosaco obligándolos a aceptar la sentencia de que “*no eran un pueblo ni una nación, sino parte del pueblo ruso*”; sus propiedades se colectivizaron y en el caso de que quisieran mantener el atanamato, los atamanes serían los jefes del partido comunista local (Ibídem). Estas prohibiciones se volverían más severas con Stalin y por ello algunos cosacos se aliaron con Hitler a cambio de que se les diera una porción de tierra en Italia (Cuevas Perú, 2004: p.8.), primero combatieron a la Unión Soviética y cuando los nazis se tuvieron que retirar de aquí fueron enviados a combatir a los partisanos de Tito, aunque cuando la Segunda Guerra Mundial se acabó este grupo de 10.000 cosacos

que viajaban con sus mujeres e hijos fueron deportados a la URSS donde se decidió su exterminio en Siberia, del que solo sobrevivieron 50 personas (Florentín, 2003: p.85). Vivieron prácticamente hasta que con la perestroika y el *glazanoz* pudieron proclamarse como *Narod* (pueblo o nacionalidad histórica), volviendo al mito de los cosacos y participando en los principales conflictos actuales, en los que todavía son usados en su función de guerreros de la fe (Ibídem)⁴.

Principales personajes históricos cosacos

A lo largo de la historia, ha habido, varios personajes importantes que se han convertido en elementos fundamentales del folclore ruso y ucraniano y que han tenido una repercusión importante en el arte occidental, construyendo, a partir de sus acciones individuales, la idea colectiva de los cosacos y respondiendo cada uno a un arquetipo cultural que se han explotado sobre todo a partir del siglo XIX en los escritos, las canciones, los cuadros y las películas. Además, justifican el sentir cosaco y ser su principal mecanismo de propaganda.

Bogdan Jmelnitski: el azote de los turcos y de la Comunidad Polaco-Lituana

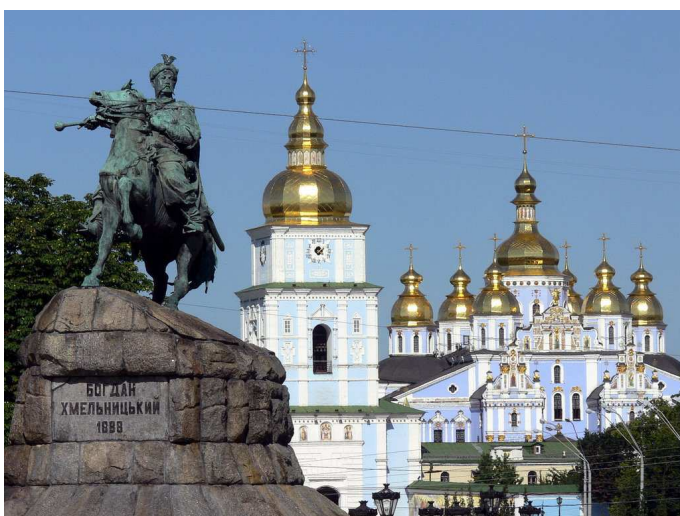


Figura 2.- Monumento a Bogdan Jmelnitski realizado en 1888 bajo el diseño del escultor Mijaíl Mikesin y situado en la Plaza de Santa Sofía, frente a la catedral de Kiev.

⁴ Sobre todo en los conflictos con osetios, daguestanos y chechenos y en la actualidad los cuerpos de cosacos del Térek sirven en operaciones “anti-islamistas”.

Jmelnitski (c.1596-1557) fue el primer cosaco *hetmán* cosaco reconocido y su figura es ambivalente ha sido usada tanto por el nacionalismo ruso como por el ucraniano ya que fue uno de los principales problemas de la Comunidad Polaco-Lituana. El principal estudioso de su figura Maskylmovich ha situado su nacimiento el día de San Teodoro (que significa *Bogdan* en ruso) de 1596, siendo probablemente originario de Subotiv (Ucrania) en el seno de una familia que pertenecía a la nobleza o *szlachta* polaca. Aunque no se sepa nada de sus primeros años de vida, está constatado que estudió en los jesuitas y en las universidades de Lviv y Jarosław, donde adquirió su conocimiento sobre la historia y la alta cultura europea y hablando polaco, latín, ruso, turco, tártaro y francés, aunque tuvo enfrentamientos por seguir fiel a la cristiandad ortodoxa.

En 1617 siguiendo las costumbres cosacas entró al servicio de la *zech* y hacia 1619 están constatadas sus primeras victorias en Moldavia, dentro de las guerras entre los polaco-otomanas. Pero poco después fue apresado por los otomanos pasando dos años de cautiverio en Constantinopla, de donde escapó o fue rescatado volviendo en 1622 a estar activo en Ucrania llegando a pagar 30000 tarlenos para liberar a unos prisioneros de guerra de los tártaros y comenzó a atacar Constantinopla con sus hordas de cosacos teniendo el título de *sotnyk* o líder de pelotón.

Hasta la década de 1640, formó parte de las hordas polacas pero conforme la situación de los cosacos se recrudeció se reveló contra ellas, desarrollándose en 1647 el entuerto de Czaplínski por el cual Jmelnitski fue expulsado de sus tierras, lo que hizo que tras la negativa real para que le fueran devueltas se levantara contra el ejército polaco. De esta manera entre 1647 y 1650 se produjo el primer estado autónomo cosaco en torno a la *zech* de Zaporizhia que fue ofrecido al zar como un territorio más de las Rusias, lo que provocó que fuera duramente reprimido por los polacos, a cuyos

territorios se volvieron a unir al final. Este primer territorio independiente es considerado por los ucranianos como el principio de su nación y una idea clave en su nacionalismo.

Stenka Timofeyevich Razin: el buen ladrón



Figura 3.- *Stenka Razin y su flota* en una composición de Borís Kustodiev de 1918.

Razin (c.1630-1671), fue un bandolero y pirata ruso que actuó por las zonas del Volga y del Mar Caspio y que gozó de una gran popularidad en la Rusia contemporánea a él. Como se puede ver en algunas canciones de esa época, en la que se difundían sus ataques como si fueran gestas de cantares (URE, 2002: p.73). Además, el hecho de que gran parte de sus fechorías sucedieran en el Volga, lo dota de mayor trascendencia para la conciencia rusa, ya que este río es muy importante para su cultura ya que se concibe como un elemento fundamental para dominar la Rusia Europea.

Stekan Razin era un cosaco del Don y durante sus primeros años formó parte de la *zach* de este lugar luchando contra los invasores de la estepa, a partir de 1658, comandó varios batallones que tuvieron un gran arsenal y que consiguieron la anexión de Azov y de otros territorios kalmicos. Descubrió y acabó con varias hordas tártaras, siendo aclamado como el futuro atamán. El hermano de Stekan, Iván Razin, pidió volver a su *stanitsa* pero como esto fue denegado cogió su caballo y su montura y se encaminó hacia su casa pero su rastro fue seguido por los cosacos y cuando lo

interceptaron lo colgaron por desertor (Ibídem). Asimismo, en el proceso de colonización de las zonas asiáticas de Rusia, el Don, estaba siendo poblado por nuevos habitantes que eran llevados hasta estos lugares por los Zares y que hacía que los dueños tradicionales de estos lares, los cosacos, cargaran contra ellos, produciéndose conflictos en los que tuvieron que influir las fuerzas imperiales. Asimismo, la desafección ante los cosacos oficiales y estas nuevas masas de población hicieron que Razin quisiera ser el atamán de esta masa de población. Así en 1667 reunió una fuerza de 700 cosacos con la que comenzó a realizar rancias en las localidades de las riberas del Volga, atacando lugares importantes y convirtiéndose en un verdadero problema nacional.

Contaban con una flotilla de barcasas ligeras denominadas *chaikas* con las que incluso llegó a atacar toda la costa persa; esta toma de ciudades fueron el tema central de una de las primeras superproducciones cinematográficas rusas, el filme “Stenka Razin” de Vladimir Roshkarov de 1908 (Labarrére, 2009: p.308). Los cosacos de Razin eran tan poco queridos por las instituciones rusas que incluso se mandó una delegación para pedir “asilo” al Sha de Persia, que respondió encerrando a los emisarios en una cárcel infecta y tras varias incursiones los rusos le concedieron un indulto a cambio de su redención. Para la masa de población campesina, sin embargo, era tomado como un héroe pues robaba a las instituciones corruptas para repartirlo entre sus cosacos pobres, de hecho, existen algunas baladas de la época como la llamada *Stenka Razin*, que informa sobremanera de la mentalidad rusa con respecto a los cosacos de Razin:

“Volga, Volga, madre Volga, / El más ancho y profundo bajo el sol /
Nunca has sido mejor surcado / Que por estos cosacos del Don. / Que con
ellos la paz reine por siempre. / Para esta banda tan libre y valiente. / Volga,
Volga, Madre Volga”.

En la década de 1670 encabezaría la revolución de los “viejos creyentes” (raskolniks) contra las medidas reformistas del patriarca de la iglesia ortodoxa rusa que pretendían actualizar el credo ortodoxo. Aún, así conforme avanzó hacia Moscú, el gobierno comenzó a ir contra él y tras la derrota de Simbirsk de 1771 se realizó un motín tras el que fue apresado y descuartizado en la Plaza Roja de Moscú. Razin fue el tema de muchos compositores y se realizaron escritos sobre él, ya que suponía un canto a la libertad personal, así como pinturas que ensalzaban su papel como “señor del Volga”.

Iván Dmytrovych Sirko



Figura 4.- *La respuesta de los cosacos zapórogos* en una composición de Ilía Répin realizada entre 1880 y 1891. Iván Sirko está situada en el centro de la composición, llevándose la mano al pecho.

La figura de Iván Sirko (c. 1610-1680) es más mítica que histórica porque han llegado muy pocos datos sobre su biografía, se cree que era originario de Merefá (Ucrania), al igual que el resto de líderes importantes de esta población era hijo de la nobleza y debió de tener educación superior ya que Jan III de Polonia dijo de él que era: “*un noble educado [hombre] muy tranquilo, y tiene [...] gran confianza entre los cosacos*” (Ohloblyn, 1993, en línea). Dentro de la horda cosaca zapóraga batalló en los principales frentes de ésta que durante este momento estaban con el Imperio Otomano, con quien tras unos duros enfrentamientos cayeron en minoría y el sultán Mehmed IV

les exigió someterse a su poder (Ibídem)⁵, produciendo la contestación de la famosa carta cosaca contra los turcos que acarreo una batalla en la que Sirko murió:

“¡Cosacos zapórogos al sultán turco!

Oh sultán, demonio turco, hermano maldito del demonio, amigo y secretario del mismo Lucifer. ¿Qué clase de caballero del demonio eres que no puedes matar un erizo con tu culo desnudo? El demonio caga, y tu ejército lo traga. Jamás podrás, hijo de perra, hacer súbditos a hijos de cristianos; no tememos a tu ejército, te combatiremos por tierra y por mar, púdrete.

¡Sollastre babilónico, loco macedónico, cantinero de Jerusalén, follador de cabras de Alejandría, porquero del alto y bajo Egipto, cerdo armenio, ladrón de Podolia, catamita tártaro, verdugo de Kamyánets, tonto de todo el mundo y el inframundo, idiota ante nuestro Dios, nieto de la serpiente y calambre en nuestros penes. Morro de cerdo, culo de yegua, perro de matadero, rostro del anticristianismo, folla a tu propia madre!

¡Por esto los zapórogos declaran, basura de bajo fondo, que nunca podrás apacentar ni a los cerdos de cristianos. Concluimos, como no sabemos la fecha ni poseemos calendario; la luna está en el cielo, es el año del Señor, el mismo día es aquí que allá, así que bésanos el culo!” (Ure, 2002: p.69).

⁵ Esto se hizo mediante una carta burocrática que decía:

“Como Sultán, hijo de Mahoma; hermano del sol y de la luna; nieto y virrey de Dios, gobernante de los reinos de Macedonia, Babilonia, Jerusalén, Alto y Bajo Egipto, emperador de emperadores, soberano de soberanos, extraordinario caballero, nunca derrotado; firme guardián de la tumba de Jesucristo, delegado del poder divino, esperanza y confort de los musulmanes, cofundador y gran defensor de los cristianos,... Les ordeno, cosacos zapórogos, a someterse a mí voluntariamente sin resistencia alguna, y cesar de molestarme con vuestros ataques”.

Esta carta grosera ha sido muy representada en el arte ruso sobre todo en la plástica *fin-de-siècle* de Ilya Repin, que asentó la imagen estereotípica de los cosacos zapóragos y su carácter ambivalente e indomable bajo el tema artístico de *La respuesta de los cosacos zapóragos* (Kurt Muñoz, 2010: pp.1).

Iván Stepánovich Mazeppa: el bon vivant

Mazeppa (c. 1639-1709), fue el atamán más sofisticado y culto de los que hubo, y una especie de “pre-ilustrado” cosaco (Ure, 2002: p.87). Además, su fama de mujeriego y el castigo que sufrió por ello le convirtieron en un tema artístico del siglo XIX, dedicando poemas y obras a su figura los poetas Pushkin, Lord Byron y Victor Hugo y habiendo puesto música a sus aventuras Franz Liszt y Chaikovski. Nacido en el seno de una familia aristocrática de la aldea de Matzepintzi, en Podolia, una región del Dniéper que por entonces formaba parte de la *República de las Dos Naciones* (Ibídem). Pese a ser ortodoxo estudió en el colegio de los jesuitas de Lodz donde se formó en los principales temas humanistas de la Europa del momento, aprendió polaco, latín y alemán, además de ruso y debido a su gran porte e inteligencia, fue elegido por el rey polaco Juan Casimiro para servirle como paje en la corte (Mannings, 1957: p.64).

Aunque su integración en la corte palatina fue difícil, pues por una parte no era católico y por otra era de “ánimo exaltado”, lo que provocó numerosos altercados en Palacio que obligaron a que el rey interviniera personalmente para que no le aplicaran penas restrictivas como el exilio. En 1663 fue llamado por Piotr Doroshenko, jefe de los cosacos de Ucrania para que dirigiera algunas de sus campañas, pero el descubrimiento de Mazeppa con su mujer en la cama, precipitó el final de su carrera militar y el consiguiente castigo por el adulterio⁶. Doroshenko decidió darle un castigo ejemplar e hizo que lo desnudaran y que lo ataran a un caballo salvaje que lanzaron al galope hacia

⁶ Datos extraídos de: <http://www.mcmbiografias.com/app-bio/do/show?key=mazeppa-ivan-stepanovic>

los bosques y matorrales cercanos, encaminándose así hacia una muerte segura (URE, 2002: pp.87-88). Esta condena dio paso en el siglo XIX, a un tipo artístico propio, *el Castigo de Mazeppa*, donde se mostraba al cosaco desnudo a lomos del caballo, tal y como podemos ver en las composiciones homónimas de Chaesérian, Géricault y Vernet y a nivel literario, el mejor ejemplo de la mitificación de este momento la encontramos en el poema *Mazeppa* de Victor Hugo, insertado en su obra de *Les Orientales* de 1829:

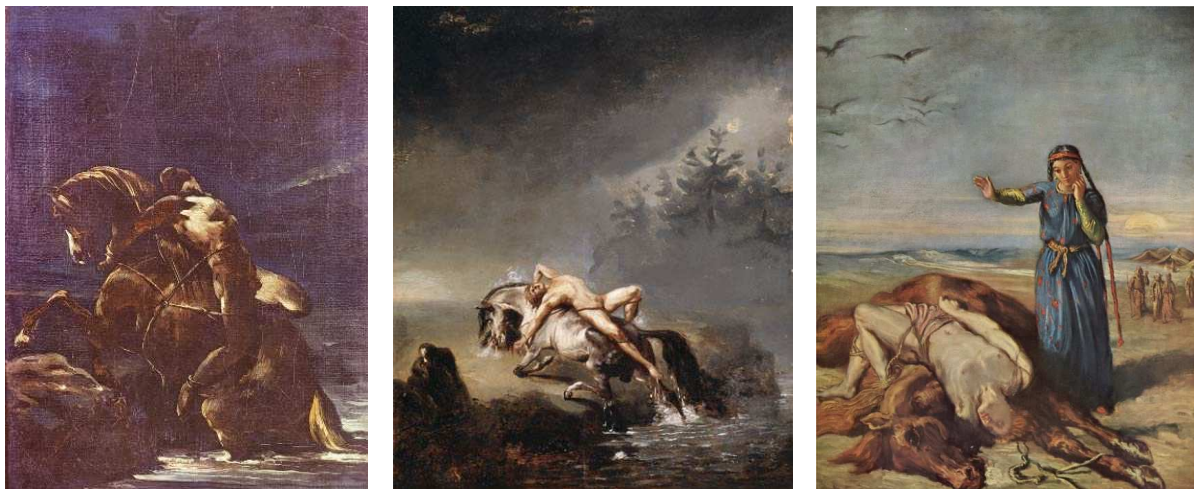
“Su cabeza colgando hacia abajo; su sangre enrojece la arena amarilla / Los arbustos espinosos; / En las extremidades hinchadas la cuerda se pliega, / Y como una larga serpiente se contrae y se multiplican / su picadura y sus nodos. / El caballo, que no siente ni brida ni silla, / siempre se escapa, y aún su sangre que fluye y gotea, / su carne está cayendo a pedazos [...] Su grandeza salvaje ha nacido de su suplicio. / Un día ceñirá el abrigo de piel de los viejos *hetmans*⁷”.

Mazeppa, sobrevivió a la pena y consiguió llegar hasta su aldea natal donde fue cuidado por su familia y tras la humillación en la clase alta y el rechazo de ésta, se alistó en las tropas del atamán cosaco Iván Samoilovic de las que se convirtió en General en 1670. Sería Voltaire quien en su *Histoire de l'empire de Russie sous Pierre le Grand* realizada entre 1759 y 1762, daría los primeros datos sobre este castigo dándonos las claves de porque llegó el cosaco a casa:

“El caballo, que era de Ucrania, volvió a casa, trayéndose con él a Mazeppa; quien estaba medio muerto por el agotamiento y el hambre. Unos campesinos lo rescataron y permaneció entre ellos por un largo tiempo y se distinguió en varias incursiones contra los tártaros. Su conocimiento superior le hizo que fuera estimado en gran medida por los cosacos, y su

⁷Texto extraído de la compilación de poemas de Víctor Hugo, recuperado de: <http://www.poetes.com/hugo/mazeppa.htm>. (Consultado el 7 de junio de 2016).

reputación, que creció día a día, obligó al zar a hacerle Príncipe de Ucrania



Figuras 5, 6 y 7.- Tres interpretaciones románticas francesas del castigo de Mazeppa: Géricault (1823), Vernet (década de 1830) y Chassireiu (1851).

(Prymack, 2012: p.15)”.

Posteriormente fue capturado por los cosacos zapórogos, leales al zar, siendo enviado a Moscú como prisionero donde se ganó la confianza del zar Alejo I y su primer ministro Artemon Matveev. Mazeppa se convirtió en su valido y comenzando a participar en las campañas militares de Vasili Golitsyn, hasta que en 1687 se convirtió en atamán de Ucrania Oriental (que formaba parte del Imperio Ruso), iniciando desde entonces una fluida relación entre los cosacos ucranianos y la Rusia Imperial (Ibídem). Esta época de Mazeppa fue idealizada por diversos autores, destacando especialmente a Lord Byron, *Mazeppa* (1819), cuando se muestra su valía como militar en palabras de sus empleadores:

“Mazeppa [...] si todos mis guerreros valientes y audaces como tú, pueden lisonjearse de haberte igualado en las escaramuzas, en las marchas forzadas y á la cabeza de los forragadores, y debo decirte, que después de Alejandro, la tierra no ha visto una pareja más adecuada para la conquista, que tú y tu Bucéfalo. Toda la gloria de los caballeros de la Escita se eclipsa

delante de la tuya, y cuando se te ha visto galopar a través de los campos y de los ríos” (Byron, 1828: p.16).

Mazeppa, tuvo una gran consideración en la corte rusa recibiendo la medalla de la Orden de San Andrés, máximo honor militar de las Rusias y sus acaudalados ingresos le crearon una posición prominente en la corte moscovita. También tuvo un papel crucial durante la invasión sueca de Rusia por Carlos XII (1708-1709), cuando se cambió en secreto de bando a cambio de la concesión del título de príncipe y de tierras en la región de Curlandia mientras que oficialmente se mantenía fiel al zar Pedro (Ure, 2002: pp.85-87). Esto peligró cuando se realizó otro juicio por una aventura amorosa de Mazeppa que había enamorado a Matrena la hija núbil del noble Kochubuey, a la que había abandonado poco después de fugarse con ella, repudiándola en una situación humillante (Ibídem); esta infidelidad sería el tema de una de las primeras películas cinematográficas rusas de 1909 realizada por Vasili Goncharov y llamada “*Mazeppa*”.

El zar descubrió el engaño cuando preocupado por la enfermedad del atamán mando a su relevo para que aprendiera con él hasta que Mazeppa falleciera, descubriendo la deslealtad y comunicándoselo al zar, quien declaró al atamán como un enemigo de la Santa Rusia y un instrumento de la invasión católica del Imperio, iniciándose toda una serie de campañas militares que culminarían con la muerte en 1710 del cosaco. Mazeppa supuso el arquetipo de cosaco truhán, vividor y mujeriego de pasiones desatadas y con una gran multitud de frenéticas experiencias vitales, su figura, fue muy apreciada a partir del siglo XIX, porque suponía en sí mismo la libertad personal y la insumisión contra los poderes establecidos, siempre guiándose por sus sentimientos y por el ideal de primitivismo social que comenzó a ser tan apreciado a partir de esta centuria.

Yemelián Ivánovich Pugachev: el falso zar.



Figura 8.- *Pugachev administrando justicia* de Vassily Perov, pintado en 1875.

Yemelián Pagachev (c.1742-1775) fue uno de los líderes cosacos más controvertidos y pintorescos. Nacido entre una familia de Cosacos del Don formó parte del ejército de Catalina II la Grande hasta 1773 (Ure, 2002: p.105). En este momento en el que desencantado con las políticas de la zarina prusiana lideró una revuelta de los cosacos del Don. Suplantó la identidad del fallecido zar Pedro III, aprovechando que en las zonas del bajo Volga nadie había visto su efigie nunca, poniendo en peligro la administración rusa en esta zona que se basaba en un sistema feudal de servidumbre (Ibídem: pp.105-111).

Su rebelión se hizo fuerte en las zonas de Astracán y de Oremburgo, movilizando una tropa numerosa de rebeldes, con apoyo de clérigos locales tanto ortodoxos como protestantes, e incorporando a sus filas cosacos, campesinos rusos, tártaros, y turcomanos, todos descontentos con su situación inferior dentro de la sociedad rusa, atacaron a sus señores y proclamaron a Pugachev como el nuevo zar (Ibídem). Cuando Pugachev tomó Kazán, Catalina II mandó un importante contingente de tropas rusas que masacraron al “ejército” del cosaco, que previamente había delatado y vendido al falso zar y lo llevaron a Moscú, donde la zarina debatió cual sería la mejor forma de acabar con él (Florentín, 2003: p.85). Finalmente, en 1775 fue decapitado y su cuerpo descuartizado y quemado en un acto de represión pública que acabaría

definitivamente con el fenómeno de los falsos zares que fue común en la Rusia medieval y moderna. Durante el siglo XIX, las imágenes de sus discursos y de su castigo fueron populares en los salones y en los cuadros de historia rusos.

La literatura y la idea de la cosaquidad

Como han señalado tanto Ure como Florentín la literatura fue el arma con la que se difundieron las principales ideas que constituyen el imaginario de los cosacos y de la cosaquidad. Desde su incursión regular en los ejércitos rusos fue necesario crear una nueva visión positiva de los cosacos tan irregulares y desleales a la Santa Rusia y que creó mediante la novela una serie de “cosacos de novela” (Florentín, 2003: pp.82-83) que asentaron las bases del mito cosaco centrándose en su insumisión, su carácter temerario y valiente y la defensa a ultranza de la religión ortodoxa que los valía como los principales defensores de la Santa Rusia (Ure, 2002: p.67). Así pues tanto autores rusos como extranjeros pusieron cara, vida, ideología y misticismo a las vidas de los principales personajes cosacos y crearon su leyenda.

El primer texto romántico destinado a ensalzar la figura de los cosacos fue *Mazeppa* (1819) de Lord Byron, en él con unas pocas noticias ofrecidas por Voltaire de la vida del cosaco y mucha fantasía, el escritor romántico por excelencia y el creador de la mayoría de leyendas esteuropeas, convirtió a Mazeppa en la punta de lanza del Imperio Ruso bajo el mandato del zar Pedro el Grande y en el más valiente de sus soldados, ignorando la gran traición que este tuvo contra el zar. Incorporando frases triunfalistas como:

“Desde entonces me convertí en el huésped cosaco: me encontraron inconsciente en la llanura. / Me llevaron a la cabaña más próxima. / Me devolvieron a la vida. / ¡A mí, que un día habría de gobernar sobre su reino!” (Extracto de la obra de Byron en Ure, 2002: p.102).

Con esta mitificación de los cosacos se les comenzaba a concebir como buenos salvajes rusos que domesticados podían ser muy beneficiosos para el reino ruso. El primer escrito importante en lengua rusa fue la novela *La hija del capitán* (1816) de Aleksander Pushkin, la trama de la novela versa sobre un oficial ruso que pretende liberar a su amada la hija de un jefe de una guarnición que ha caído en manos del cosaco Pugachev. En ella encontramos algunas de las primeras descripciones estereotípicas de

“Su aspecto [el del cosaco] me pareció singular. Tenía unos cuarenta años y era de mediana estatura, más bien delgado y ancho de hombros. En su barba negra había ya algunas canas, y sus ojos, vivos y grandes, no paraban ni un instante. Su expresión era agradable pero pícara. Llevaba el pelo cortado en redondo; vestía un *armiak* roto y unos pantalones bombachos tártaros. Le ofrecí una taza de té, lo probó e hizo una mueca.

-Señoría, hágame un favor: dígame que me dé un vaso de vodka; el té no es bebida de cosacos-. Cumplí gustoso su deseo. El dueño sacó de un armario una botella y se la acercó” (Pushkin, 1836: p.30).

Además, el autor (1836: pp.77-78) también nos da la opinión extendida de los rusos de esta época sobre los cosacos durante esta época, pues no hemos de olvidar que en esta novela son los villanos:

“Esta vasta y rica provincia [Oreburgo] estaba habitada por numerosos pueblos medio salvajes que hacía poco tiempo habían reconocido la dominación de los soberanos de Rusia. Sus continuas sublevaciones [...] exigían una vigilancia constante por parte del gobierno para mantenerlos en obediencia. Las fortalezas se construyeron en lugares considerados cómodos y fueron pobladas por cosacos en su gran mayoría

[...]. Pero los cosacos [...] al poco tiempo resultaron ser ellos mismos unos súbditos turbulentos y peligrosos para el gobierno”.

La imagen positiva de los cosacos comenzó a desarrollarse a partir de la novela de tintes autobiográficos de Mijaíl Lermontov *Un héroe de nuestro tiempo* de 1840 en la que el protagonista un oficial ruso de vida intensa y carácter fatalista hastiado de su vida se refugia bajo la promesa de una muerte en los salvajes parajes del Cáucaso escapando del mundo (Florentín, 2003: p.82.). En esta novela se comienza a dar una visión extrovertida de los cosacos y sus formas de celebrar sus victorias que crearon la imagen contemporánea de este grupo de militares, aunque suelen aparecer poco en la novela y están relegados a los sirvientes del protagonista, sobresale el fragmento en el que indica:

“Lo sucedido aquella noche me había causado una impresión bastante profunda [...] Uno se acercó a mí y me preguntó si había visto un cosaco borracho persiguiendo un cerdo. Contesté que no había visto pero les indiqué la desdichada víctima de su ardo belicoso.

- ¡Será bandido! – exclamó otro cosaco-. En cuanto empina el codo, la emprende con todo lo que encuentra a mano. ¡Vamos tras él, Erémich! Tendremos que atarle porque si no...” (Lermotov, 1840: p.40).”

Posteriormente en 1842, fue la novela *Taras Bulba*, la que tomaría a los cosacos zapórogos bajo la figura de Taras Bulba y de sus hijos como protagonistas, en esta gesta épica se ensalza la naturaleza salvaje y violenta del pueblo cosaco durante el siglo XVI, bajo la premisa básica de que “la historia nos enseña que las luchas perpetuas de los cosacos salvaron a la Europa occidental de la invasión de las salvajes hordas asiáticas que amenazaban inundarla” (Gogol, 1842, p.13). Que delata una nueva concepción

nueva y en sus páginas se describen los principales elementos de la cultura cosaca mitificándolos como podemos ver en la propia descripción del personaje:

“Bulba era exageradamente obstinado. Era uno de esos caracteres que solo podían desenvolverse en el siglo XVI, en un rincón salvaje de Europa, cuando toda la Rusia meridional, abandonada de sus príncipes, fue asolada por las incursiones irresistibles de los mongoles; cuando, después de haber perdido su techo y todo abrigo, el hombre buscó un refugio en el valor de la desesperación; cuando sobre las humeantes ruinas de su hogar, en presencia de enemigos vecinos e implacables, se atrevió a edificar de nuevo una morada, conociendo el peligro, pero acostumbrándose a mirarle de frente; cuando, en fin, el carácter pacífico de los eslavos se inflamó en un ardor guerrero, y dio vida a ese arrojado desordenado de la naturaleza rusa que constituyó la sociedad cosaca” (Gogol, 1842: pp.11-12).

Por lo que respecta a la propia forma de ser de los cosacos y su carácter “pintoresco”, al hilo de las reivindicaciones de las características de este grupo como escoltas curiosos que enseñar en Europa que estaban llevando los zares:

“Por todas partes encontrábase grupos pintorescos. Los atezados rostros de aquellos hombres demostraban que con frecuencia habían tomado parte en las batallas, y experimentado toda clase de vicisitudes. He ahí la setch; he ahí la guarida de donde salen tantos hombres altivos y bravos como los leones; he ahí de donde sale el poder cosaco para extenderse por toda la Ucrania” (Gogol, 1842: p.43).

Asimismo, da fe del carácter de los cosacos como protectores de la Ortodoxia cuando describe el proceso de ingreso en este grupo señalando que:

“El recién llegado se presentaba al consejo cosaco y entablaban entre los dos el diálogo siguiente:

-Buenos días. ¿Crees en Jesucristo?

-Sí, creo -respondía el recién llegado.

- ¿Y en la Santísima Trinidad?

-También creo.

- ¿Vas a la iglesia?

-Sí, voy.

-Haz la señal de la cruz. El recién llegado la hacía.

-Bien -proseguía el consejo - vete al batallón que te guste escoger.

A eso se reducía la ceremonia de la recepción. Toda la setch oraba en la misma iglesia, pronta a defenderla hasta derramar la última gota de sangre, bien que esta gente no quería oír hablar de cuaresma ni de abstinencia” (Gogol, 1842: p.59).

Por último, señalaremos la descripción de las famosas fiestas de celebración de victorias que le valieron su fama internacional de juerguistas:

“La multitud se desvaneció enseguida para ir a celebrar la elección, y empezó un festín universal, en tales términos, que nunca los hijos de Taras habían visto otro semejante. Todas las tabernas fueron saqueadas. Los cosacos bebían la cerveza, el aguardiente y el aguamiel corrían sin cesar y sin pagar, y los taberneros se consideraban dichosos con haber salvado la vida. Toda la noche se pasó en gritos y canciones que celebraban la gloria de los cosacos; y la luna vio, toda la noche, pasearse por las calles numerosos grupos de músicos con sus bandolas y sus balalaikas, y chantres de iglesia que se dedicaban en la setch a cantar las alabanzas de Dios y las

de los cosacos. Por fin, el vino y el cansancio rindieron a todo el mundo. Poco a poco todas las calles se vieron cubiertas de hombres tendidos en el suelo. Aquí había un cosaco que, enternecido y lloroso, se colgaba al cuello de su compañero, cayendo los dos abrazados; allá se veía un grupo de ellos revolcándose por tierra; más lejos un borracho escogía largo tiempo un sitio donde acostarse, y concluía por tenderse sobre un trozo de madera; el último, el más fuerte de todos, anduvo mucho tiempo dando trompicones y balbuceando palabras incoherentes; pero, al fin, cayó como los demás, y toda la setch se quedó dormida”.

En 1863, el escritor más inmortal de las letras rusas Lev Tolstoi retomaba el tópico de la novela de Lermontov en su obra *Los Cosacos* en la que un joven aristócrata ruso aburrido y desarraigado de la vida petersburguesa decide huir a las montañas del Cáucaso donde convivirá con ellos y se enamorará de una cosaca. Esta novela fue muy definitoria de la ideología cosaca pero fue escrita muy alejada del Cáucaso, aunque destacan las ideas de legitimación de la ocupación rusa de Chechenia, que por entonces era ya bastante problemática:

“La propiedad territorial de los cosacos consiste en una estrecha faja de tierra, forestal y fértil, de unas trescientas sagenas de anchura. [...] Los antepasados de estos creyentes de viejo fuste emigraron siglos atrás de Rusia y se instalaron entre los Chechenes, al pie de Greben, primera cordillera forestal de la gran Chechenia. Los cosacos, como vivían en contacto con los chechenios, acabaron por aliarse con ellos y adoptaron sus usos y costumbres. Ello no fué óbice para que mantuvieran la lengua rusa y la religión de sus mayores en su antigua pureza. Según una tradición, muy admitida por los cosacos, el Zar Ivan el Terrible, llegó un día al Terek y

mandó comparecer ante él á los cosacos más ancianos de Greben; hízoles merced de las tierras que hay en la otra orilla del río y les comprometió á vivir en buena armonía con sus vecinos, en pago de lo cual les eximía de prestar juramento y les dejaba libres en su religión cismática. De ahí que los cosacos se precien ahora de parientes de los chechenos y se caractericen por su amor á la libertad, á la holganza, á la rapiña y á la guerra” (Tolstoy, 1863: p.25).

Así como de la primera descripción literaria de la “mujer cosaca” de la que hasta entonces no había habido noticias:

“La mujer de Greben es de una hermosura por demás sorprendente: ofrece la mezcla del tipo más puro del semblante circasiano con la ancha y poderosa corpulencia de la mujer del Norte. Las mujeres cosacas llevan traje tcherkesse, que consiste en la camisa tártara, el justillo bordado y las botas circasianas, poniéndose el pañuelo á la manera rusa. Tienen por costumbre la elegancia, y el aseo, la gracia en el vestir y la exquisita limpieza de la cabaña, son para ellas una costumbre y una necesidad de su vida. Las mujeres, y en particular las jóvenes solteras, disfrutan de una libertad completa en su trato con los hombres” (Tolstoy, 1863: p.27).

Posteriormente y ya en época soviética se realizarían la recopilación de cuentos antiguos de los cosacos y de las historias de la invasión de Polonia de Isaac Babel de *Caballería Roja* de 1929 y donde se asentó la comparación entre las hordas cosacas y el ejército rojo y por último en 1935 Miajil Cholojov escribió *El Don apacible*, con el que ganó en 1965 el nobel de literatura y que narra cómo los cosacos se enfrentaron a zaristas y revolucionarios entre 1918 y 1921, siendo una visión casi enciclopédica de la vida cosaca y de inabarcable estudio pues comprende más de tres tomos de mil páginas.

La pintura y la imagen de los cosacos⁸



Figura 9.- Uno de los ejemplos de *Kozak-Mamai*, más antiguos, realizado en el siglo XVIII.

Las primeras imágenes de los cosacos son tan viejas como su propia su historia, los encontramos como donantes en los iconos y en las pinturas de los hetmans y atamanes desde que la pintura de retrato se popularizó en Rusia durante el siglo XVII y desde que los zapórogos entraron en contacto con estas costumbres occidentales al formar parte de la Confederación Polaco Lituana. La primera representación estereotípica del cosaco es el *Kozak-Mamai* un tipo pictórico ucraniano extendido a partir del siglo XVII, y en el que se ve al cosaco Mamai un héroe del folclore ucraniano tocando música rodeado de bailarines que ejecutan lo que hoy entendemos y conocemos como “bailes cosacos” (Mushynka, 1989: p.430); éstas pinturas eran realizadas por pintores de iconos de Kiev y fueron muy difundidas como adornos del hogar (Ibídem).

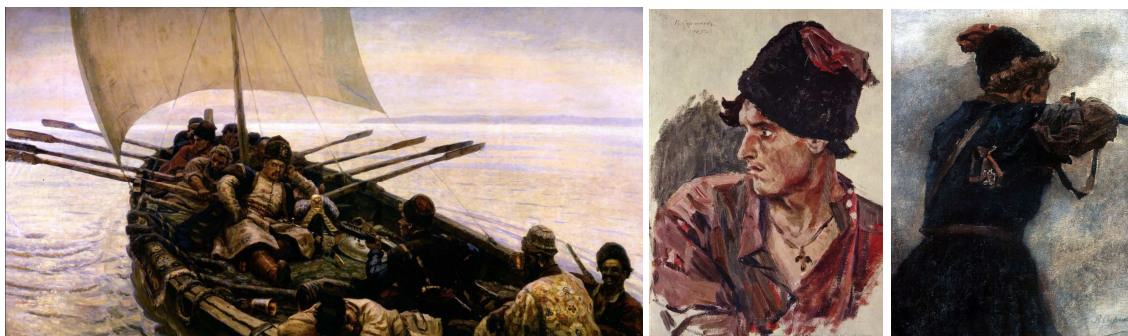
Posteriormente tras su asimilación a las fuerzas militares rusas comenzaron a aparecer en grabados que ilustraban el ejército ruso y en otros destinados a mostrar la etnografía rusa. Asimismo, dentro de la mentalidad eslavista y de la introducción del cuadro de Historia en la Academia de Bellas Artes Rusa tomaron gran importancia

⁸ Se ha analizado la pintura porque no existen manifestaciones sustanciales de escultura más allá de los monumentos a algunos cosacos situados en poblaciones rusas y ucranianas.

algunos temas relacionados con los cosacos que se habían puesto de moda a raíz de las publicaciones de las novelas y de la creación del sentimiento nacional ruso.

Ilya Yeflimovich Razin creó la famosa *La respuesta de los cosacos zapórogos*, a la que simplemente llamó “*zaporozhtsy*” (zapórogos) y que tardó más de diez años en realizar entre 1880 y 1891, esta pintura fue inspirada por la lectura de la carta durante una velada por el historiador Dmytro Yavornytsky (Stermine, 2001: p.40). Esta colosal pintura de 2’03x3’58 metros fue comprada nada más exponerse en el Salón de San Petersburgo por el zar Alejandro III por la suma de 35.000 rublos el precio más alto que se había pagado hasta este momento por una pintura en Rusia siendo desde su compra una de las piezas fundamentales del Museo Estatal Ruso y un elemento esencial en la enseñanza rusa ya que se decía de él que: “*Todo lo que Gógol escribió sobre ellos [en Taras Bulba] fuera verdad... ¡Bendita gente!... nadie en el mundo ha mostrado ese espíritu de libertad, igualdad y fraternidad*” (Ibídem).

Los estudios de esta pintura también fueron difundidos y su influencia fue enorme fuera de Rusia, Guillaume Apollinaire le dedicó a la obra y a los zapórogos la poesía “*La Chanson du mal-aimé*” en la obra *Alcools* (1913) y en 1973 Leo Ferré le puso música. Repin también realizó estudios de cosacos modernos como cabeza de Cosaco (1887) o Cosaco en las estepas, dentro de una pintura de *messonier* rusa que tomaba estos tipos nacionales como motivos decorativos; aunque la mayoría de acuarelas y de estudios de cosacos que se vendieron como obras iban destinados a seleccionar las mejores posturas para esta obra.



Figuras 10, 11 y 12.- Tres composiciones de Surikov: Stenka Razin y sus hombres y dos estudios de sus cabezas de cosacos.

Junto con Repin fue Vasily Surikov el principal hacedor de cuadros épicos cosacos, en este caso con sus obras sobre Stenka Razin y sobre otros cosacos rusos y sus gestas épicas como la Conquista de Siberia, al igual que Vasilovsky, se dedicó a realizar series de acuarelas que gozaron de mucha reputación y fueron muy difundidas y también tenemos óleos de grandes dimensiones de cosacos individuales como los que también realizaría Konstantin Makovsky. Asimismo, otros autores como Vasily Perov también hicieron algunas composiciones que los tomaron por tema siendo el único que se atrevió a poner imágenes al falso zar Pugachev pero su estilo era demasiado academicista como para plasmar la vivacidad y las características del pueblo cosaco. A su vez, son muchos los estudios de cabezas de cosacos que se encuentran en los prontuarios de los artistas de esta época y algunos ilustradores como Ivan Yakovlevich Bilibin le dedicarían algunas de sus composiciones⁹.



Figuras 11, 12 y 13.- Tres composiciones de Brandt: Boda Cosaca, Cosacos Zapórogos y el Cosaco.

⁹ Para profundizar más sobre los pintores de la segunda mitad del siglo XIX ruso y las fuentes en las que se inspiraron véase:

Sin embargo, aquellos que se dedicaron a pintar a los cosacos en escenas de género y de su vida cotidiana fueron pintores polacos, incluso durante un tiempo reivindicaron a los cosacos como polacos (Odrowaz-Sypniewska: en línea), que tomaron a los cosacos zapórogos como tema, en este punto destaca Józef Brandt (1841-1915), este autor formado en Varsovia y París se empapó del cuadro de historia europeo y cuando volvió documentó la vida cosaca y su influencia en los avatares de la historia polaca. Presenta algunas escenas amables como *Boda Cosaca* (1893), con una estilizada e idealizada visión del campo y de las tradiciones cosacas o el *Campamento zapórogo* (1880), fue a los cosacos zapórogos a los que dedicó una gran cantidad de composiciones, aunque muchas de ellas contrapuestas a su verdadero objeto plástico que fueron las hazañas del Reino de Polonia.



Figura 15, 16 y 17.- La despedida del atamán de Mykola Pymonenko y dos composiciones de Mykola Ivasiuk: El beso de los cosacos y la entrada de Jimelnitsky en Kiev.



Figura 14.- Cosacos montados de Ludwig Gedleck.

Asimismo, fue otro polaco, Ludwig Gedlek (1847-1904) quien asentó las imágenes más apacibles de los cosacos campando por sus praderas como podemos ver en sus series de *Cosacos montados*, donde prima el intento por plasmar la libertad de este curioso grupo de campesinos guerreros. Los pintores ucranianos, en aras de la búsqueda de su propio nacionalismo como Mykola Ivasiuk, realizaron toda una serie de cuadros de Jimelnitsky y de otros cosacos zapórogos.

Pese a esto, hubo otros autores como Stanisław Masłowski, que si bien en un principio hicieron obras que los tomaban como un elemento folclórico, posteriormente evolucionó hacia una pintura de denuncia social como en sus pinturas de cosacos patrullando. Incluso con las novelas y los grabados, autores de otras partes de occidente como John False, quien desde Inglaterra, plasmó estas ideas de los cosacos cabalgando por las estepas y diferentes paisajes con poca base histórica o real y que la convierten en el principal elemento para estudiar la mentalidad europea de este momento.

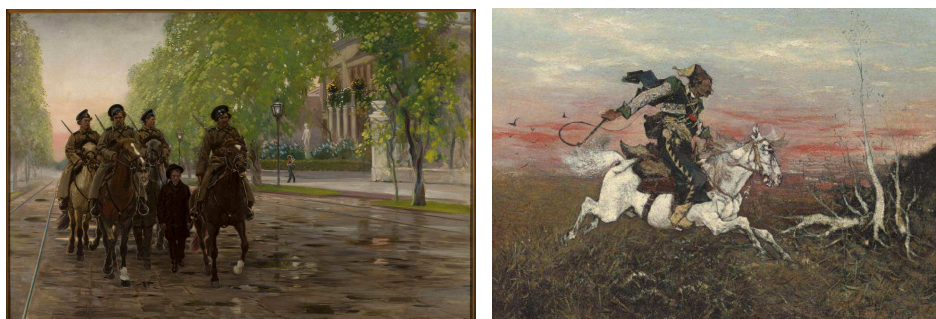


Figura 18 y 19.- *Cosacos patrullando por las calles de Varsovia* de Masłowski y *Cosaco al galope* de False.

Los cosacos y la música

La música tradicional cosaca ha sido en la actualidad adaptada a orquestas para su exhibición mediante los diversos coros que desde el siglo XIX se realizaron para promocionar a los cosacos y mejorar su reputación dentro de Rusia, dentro de un proceso generalizado que sucedió en el Imperio donde a partir de la Gran Partida (Ure,

2002: pp.92-97) y del gusto orientalista que se estaba extendiendo por toda Europa, comenzaron a apreciar a estos colectivos “pintorescos”, que dejaron de ser un estorbo para convertirse en unos románticos soldados por la patria y la religión que extendía la *Rossiya-Matushka* mucho más allá de sus fronteras tradicionales (Ibídem).

El más antiguo de los coros cosacos, es el del Kubán, llamado actualmente “*De la amistad de los pueblos*” que fue creado el 14 de octubre de 1811 por los popes Cyril Rossinsky y Grigory Grechinsky, directores espirituales de este grupo de cosacos y que vieron en la música una buena herramienta de promoción bajo el nombre de “Grupo de canto coral de los Ejércitos del Mar Negro”; en un momento en el que los principales batallones de los ejércitos del zar tenían sus propios coros y competían entre ellos y en el que los cosacos estaban comenzando a regularizarse en sus filas (Kubansy kazachiy khor: en línea). Éste comenzaría su *tournées* por el Imperio en 1861 y desde ese momento se convertiría en un elemento fundamental de la identidad rusa que evitaría su disolución cuando Stalin acabó con las nacionalidades y lo consolidó como un elemento fundamental para vertebrar, cohesionar y mantener las costumbres cosacas durante el período soviético (Ibídem).

Las canciones cosacas fueron fundamentalmente recopiladas por el atamán de los cosacos del Amur, Rostilav Hreschatitsky durante el siglo XIX y por Fredorvich Barrabás durante las primeras décadas del siglo XX (Ulrich, 2010: p.13). Estos autores además han permitido crear una búsqueda sistemática y una recuperación de canciones a lo largo de los siglos, que permiten observar cómo han ido variando desde el siglo XV hasta el siglo XX y cuales son aquellas que se siguen manteniendo en la actualidad y que por lo tanto siguen teniendo un significado importante para el pueblo cosacos. Sus letras, que aportan gran cantidad de información sobre la mentalidad de esta población se agrupan fundamentalmente en: marchas marciales como *Los cosacos del Don*,

temáticas domésticas y de la vida cotidiana como *Mi casa, la del jardín de los cerezos*, de fiesta, civiles e históricas como *Los cosacos marcharán sobre Kazán*; a parte de estas, dos grupos muy importantes son la incursión de poemas que hablan sobre los cosacos y las denominadas *stilizatsii* o estilizaciones que son composiciones creadas ex profeso para los Coros Cosacos (Grund y Bros, 1994: pp.3-4).

A continuación, vamos a hacer un repaso de las canciones más importantes para los cosacos ordenándolas por reinados de los zares y que pertenecen a lo que denominan el *cancionero histórico*, que fue realizado con elementos comunes y contraposiciones al resto de pueblos rusos y que era un elemento fundamental para reafirmar la identidad de la colectividad, aunque sufrió una profunda modificación en el siglo XIX, cuando se introdujo en Rusia la composición literaria y la rima en las canciones que era completamente desconocida hasta entonces (Ibídem). Las primeras canciones significativas datan de los siglos XVI-XVII y versan sobre los servicios prestados al zar Iván el terrible y la importancia de las huestes cosacas en la toma de la ciudad de Kazán (1552), que supuso el final del Kanato homónimo y a las guerras ruso-kazanesas (1438-1552), suponiendo el inicio de la dominación completa del Volga por los rusos, además de ganar una de las plazas más importantes para el nuevo país, del que fue considerada prácticamente desde el principio como la tercera capital.

Aunque su toma fue muy violenta y la mayoría de la población kazanesa fue masacrada, esta parte de la conquista no es obviamente reflejada en las letras de las canciones que se convierten en epopeyas de lo realizado. Uno de los ejemplos más destacados de esta canción es *Los cosacos marchan hacia Kazán* (siglos XVI-XVII), esta se enmarca dentro de un conjunto de una serie de cantares que se compusieron sobre esta conquista, que dice:

“¿No somos todos plenamente, hermanos, de aquí hasta los mares? /
¿No es hora, mis amigos, de ir hacia allí? / ¿No merece la pena dominar
Kazán? / Iván Vasilievich, el Zar Blanco. / ¡Nos vamos a ir a ayudarlo! / El
Astracán tomaremos por la noche, / Saratov será nuestra al amanecer, / y
Samara también. / Ante las montañas de Zhiguli, nos detendremos. / Ricos
trajes de seda llevaremos / sus tesoros nos entregarán los nobles.
/ Sentémonos, amigos míos a desayunar/ Comeremos y beberemos.
/ Canciones empezaremos a cantar/ Porque demos partir / ¡Ya queda poco
para llegar a la ciudad de Kazán!”¹⁰.

Asimismo, los Cosacos del Térek, a los que Iván el Terrible les dio las tierras de la cuenca de este río (el Térek), entre el Cáucaso y Rusia en una región muy inestable para que aseguraran la frontera ya que a cambio de tenerlas debían de prestar servicio militar casi perpetuo a la corona, esto se puede ver en la canción, *Los cosacos del Térek e Iván el Terrible*. Asimismo, servían para legitimar la propiedad de las tierras en las que se encontraban y por lo tanto su defensa, ya que solían situarse en territorios donde eran minoría, que cuenta:

“Chillan las águilas azuladas, / Los gansos grises graznan./ Ellos quieren comer y beber, / pero nuestros cosacos del Greben / deben de hablar al rey, / ante el rey Terrible / Ivan Vasilievich: / ‘¡Oh, padrecito nuestro, nuestra esperanza, / zar ortodoxo!’ / Le daremos alegres la bienvenida a lo que nos mande a nosotros / ‘Os voy a dar cosacos/, este río libre/, el Térek/, el cual será vuestro hogar/, entre el azul del cielo/ y el del Mar Caspio”¹¹.

¹⁰ Letra traducida de los repositorios rusos de: <http://a-pesni.org/istor/kazidutkkaz.htm> y <http://www.nashaepoha.ru/?page=obj93178&lang=1&id=1721&print=1>. Existen varias versiones de la letra debido a que ha ido variando arreglo las épocas porque es de origen oral.

Entre estas canciones históricas también destacan aquellas dedicadas a los principales personajes, destacando a Stenka Razin, que fue tomado para muchos rusos contemporáneos como un héroe y sus rapiñas fueron cantadas como gestas por los músicos ambulantes, de entre la gran cantidad de canciones que hay sobre él, he destacado, *Razin y sus cosacos*, fechada hacia 1670. Aunque tal vez las más interesantes sean las melodías cultas creadas para ellos e inspiradas en ellos, Sostankiovich y Chaikovski se inspiraron en ellos y algunos de sus personajes como Mazeppa, inspiraron óperas, pero en aquí vamos a analizar dos de las canciones más populares que se cantan desde entonces en Rusia.

La primera, es *Los cosacos cabalgarán sobre el Danubio*, una canción folclórica ucraniana creada en el siglo XVIII por el poeta y filósofo cosaco zapórogo Simon Klimovsk, que alcanzó gran popularidad entre las ciudades del Imperio Ruso y a consecuencia de su gran difusión fue considerada como una canción popular, y que nos muestra esta idea de mitificación:

“El cosaco se enfrenta a la muerte. / Él le dijo “Adiós mi dulce corazón” / y a lomos de su caballo se fue. / Espera, espera cosaco, / tu novia está llorando, / ¿Cómo puedes dejarla?, / sólo piénsalo. / Quizá, quizá es mejor no partir. / Quizá, quizá es mejor no amar. / Quizá, quizá es mejor no conocer el uno al otro. / Y ahora, es momento de olvidarnos el uno del otro. / Ella agita su mano / y las lágrimas empiezan a caer, / ¿como puedes dejarme? / Sólo piénsalo. / No dejes tus manos cubiertas de mano se mojen, / no restriegues tus brillantes ojos. / De la gloriosa guerra regresare. / “No quiero a nadie excepto a ti. / Cuidate, mi dulce corazón, / te deseo suerte. / El Cosaco silbó desde el caballo “Debes cuidarte, / espera por mi triunfo por un tiempo de 3 años” / Quizá, quizás es mejor no partir. / Quizá, quizá

es mejor no amar. / Quizá, quizá es mejor no conocer el uno al otro. / Y ahora, es momento de olvidarnos el uno del otro”.

Esta canción fue versionada por varios poetas rusos quienes la tradujeron al francés y al alemán e incluso Bethoveen la llegó a versionar en su obra “*Schöne Minka, ich muss scheiden*” (Suruikin: en línea). Otro ejemplo de este tipo es *La Marcha de los Cosacos del Don*, basada en canciones cosacas tradicionales del Don, pero modificadas y creadas ex profeso por Ivan Dzerzhinsky y Alexander Churkin en 1935, que muestra esta idealización atemporal de los cosacos y que paradójicamente y pese a que los cosacos fueron deportados en masa a Siberia fue una de las principales canciones de la Unión Soviética y sus coros:

“Marcha los cosacos por la estepa del Don, / uno baja la mirada /
¡Echa de menos el cosaco su hogar mientras recarga su cabeza sobre la crin!
/ ¡Echa de menos el cosaco su hogar mientras recarga su cabeza sobre la
crin! / Su pelo volaba en todas direcciones, / echando de menos su hogar / y
a la distancia vislumbraba el cielo azul / y la estepa pero no había nada allí. /
Recostó su cabeza sobre la crin / y le dijo a sus amigos con pena y aflicción:
/ ¡Oh, mi joven corazón se está lastimando! / ¡Oh hermanos no saben cuanto
deseo regresar! / Por los caminos volemos, / para dejar atrás la pena y la
desilusión, / que el caballo madura al trote y la espada silva al galope. / Y en
la estepa gloriosos los regimientos/ van cantando como ruiseñores, /
nuestros pastos nativos de esta tierra / cual caballareía / roja no muestran
sumisión”.

Por último, señalar que la canción cosaca por excelencia *Cuando estábamos en la guerra* no se realizó hasta 1982 cuando el poeta David Samoilov escribió la letra y

con música de Viktor Stolyarov que se ha convertido en una de las canciones más importantes de este grupo desde entonces:

“Cuando estábamos en la guerra, / cada uno pensaba en su amada o en su mujer. / Yo, también podría pensando en ella,/ pero miraba mi pipa con su muy humito azulado/; ya que siempre me mentías,/ diciéndome que tu corazón soltero, pertenecía a otro./Por eso yo no pensaba nada y sólo fumaba mi pipa,/ con su amargo tabaquito turco mientras esperaba una bala certera,/ para clamar mi tristeza y poner fin nuestra enemistad/. Cuando estábamos en la guerra/, volé sobre las balas con mi caballo negro, / pero se ve que la muerte no es para mí,/ y mi veloz corcel otra vez me sacó del fuego/ otra vez”.

La fotografía y el cine y los cosacos

El nuevo medio de la fotografía fue acogido a finales del siglo XIX por las hordas cosacas, que lo empleaban para retratarse en grupo y con sus trajes oficiales, aunque en su momento no tuvo mayor valor que el de legarse a los suyos y producir un recuerdo, en la actualidad es un elemento fundamental para rescatar la “estética” cosaca tras los duros cambios a los que fue sometida durante su soviétización.

Como hemos señalado anteriormente el primer cine ruso (aprox.1905-1917) tuvo las recreaciones de la historia nacional como un elemento fundamental de su producción, incluyéndose las historias de cosacos entre ellas. Posteriormente, durante las décadas de represión cultural estalinista los cosacos fueron usados en películas musicales y a partir de la década de 1960 se comenzaron a polarizar las adaptaciones de novelas como *Taras Bulba* o *Cosacos* y en la actualidad se están realizando muchas películas “históricas” sobre este colectivo.

De las estrellas rojas en el gorro a los selfies: los cosacos en el último siglo

La imagen de los cosacos más que la de ningún otro pueblo ruso es la que más ha variado en el último siglo ya que a partir de 1917 se creó una nueva imagen soviética del mundo cosaco que fue cambiada drásticamente cuando algunos batallones de ellos se unieron a los nazis y por último durante las décadas de la Unión Soviética se volvieron a reimplantar sus símbolos entre ellos, pero desde la rehabilitación de nacionalidades históricas, la forma de vestir, de hacer y de expresarse se encuentra en continúa depuración para volver a un aspecto más tradicional y antiguo, que choca con la difusión de estos grupos mediante las redes sociales y otros elementos actuales. Además, son usados tanto en la retórica ucraniana como rusa para fomentar su nacionalismo, aunque objetivamente hemos de señalar que fue un grupo de guerreros independientes filo-rusos.



Figura 20.- Cosacos haciéndose un selfie en Crimea (2015).

Conclusiones

La imagen de los cosacos, como la de cualquier otro grupo histórico ha sido mitificada y redefinida a lo largo del tiempo y la idea actual sobre este grupo se creó fundamentalmente durante el siglo XIX, cuando los intelectuales rusos buscaron definir

aquellos símbolos “patrios” que definían a la rusidad por encima del resto de pueblos del mundo. La importancia de la horda para la “madre patria” es fundamental y como hemos visto en las anteriores páginas esta visión épico-fantástica tiene tanto de real como de imaginario porque si bien han sido fundamentales para el pueblo defender las fronteras de la Santa Rusia también han supuesto un problema interior fundamental.

Esta idea mítica, como la de cualquier otro mito tiene más de falso que de cierto, pero sea como fuere han sido desde el principio uno de los grupos más odiados y amados de la historia universal y son un ejemplo internacional de tozudez y libertad y este carácter particular se puede observar en su lema actual: “*Sea como sea, gracias a Dios que somos cosacos*”; o en la frase del anarquista ucraniano Hécto Manjó que señaló la idea revolucionaria de este grupo aludiendo a ellos: “*mi madre a menudo me hablaba acerca de la vida de los cosacos zaporogos, acerca de sus comunas libres en los tiempos pasados... Pero nunca imaginé que llegaría el día en el cual iba a sentirme su heredero*”.

Para finalizar, señalar que se trata de una de las poblaciones más complejas que existen en el mundo y de las más desconocidas en el ámbito académico hispano, lo que hace que sea complejo y difícil extraer su realidad histórico y la gran cantidad de literatura, arte y otros elementos creados entorno a ellos nos llevan a postular que es un mito cultural creado en aras del nacionalismo en el que se convirtió a los cosacos en un pueblo, valeroso, irredento, leal y militante a los deseos de la Santa Rusia cuando en realidad fue un pueblo insumiso, problemático, belicoso y desleal; pero que ha quedado sepultado bajo la ideología creada por las novelas, la pintura y más recientemente los ballets que han enterrado bajo sus canciones, folclore y bailes aquellos recuerdos más turbios de su pasado más reciente.

Bibliografía

BRÉHÉRET, Yves (1972): *Les cosaques*. Balland, Paris.

CUEVAS PERÚS, Marcos (2004): *Los cosacos*. Publicaciones de la Universidad de México. México.

FLORENTÍN, Manuel (2003): “Los cosacos: entre la historia y la leyenda”, *Historia y vida*, 415: 75-85.

GONZÁLEZ DEL CASTILLO, Emilio (1931): *Katiuska, la mujer rusa* (libreto). Barcelona.

GÓGOL, Nicolái (1843): *Taras Bulba*. Cátedra ediciones de clásicos. Madrid.

LAQUEUR, Walter (1995): *La Centuria Negra*. Anaya & Mario Muchnik. Barcelona.

LAQUEUR, Walter (1962): *Lermóntof. Un héroe de nuestro tiempo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1962.

LEBENDESKY, Yaroslav (1990): *Les Armes cosaques et caucasiennes*, Éditions du Portail, Paris.

LEBENDESKY, Yaroslav (1995): *Histoire des Cosaques*, Terre Noire, Paris, 1995.

LEBENDESKY, Yaroslav (2007): *Les Nomades*, Errance, Paris.

LEBENDESKY, Yaroslav (2004): *Les Cosaques*, Errance, Paris.

LEBENDESKY, Yaroslav (2008): *Ukraine, une histoire en questions*, L'Harmattan, Paris, 2008.

MUSHYNKA, Mykola (1989): *Encyclopedie de arte ucraniene*. Publicaciones del estado. Kiev.

PORTISCH, Hugo (1972): *La Siberia que he visto*. Plaza & Janés, 1972.

PUSHKIN, Alejandro (1975): *La hija del capitán*. Raduga, Moscú.

PRYMACK, Thomas (2012): "Voltaire on Mazepa and Early Eighteenth-Century Ukraine". *Canadian Journal of History*, 47 (2): 7-25.

ODROWAZ-SYPNIEWSKA, Margaret (2001): *Atamans of the Zaporog Cossacks*. Accesible desde: <http://www.angelfire.com/mi4/polcrt/pereiaslavl.html>

SEMIONOV, Yuri (1978): *Siberia. Conquista y exploración del venero económico de Oriente*, Labor, Barcelona.

SHÓLOJOV, Mijaíl (1975): *El Don Apacible*. Progreso, Moscú.

SHUKSIN, Vassili (1984): *Je suis venu vous donner la liberté* Raduga, Moscú.

STERNIN, Gregory, Ilya Repin: *Painting Graphic Arts*. Aurora ediciones. San Petersburgo, 2001.

TOLSTOI, Lev (1863): *Los cosacos*. Sebastopol. Relatos de guerra. Porrúa.

URE, John (2002): *Los cosacos*. Ariel Pueblos, Barcelona, 2002.

